

La orientación educativa como vía para la disminución de la violencia familiar

M.Sc Ana Melva Ramírez -Pérez, Profesor Auxiliar

e-mail: amelva@ucp.ho.rimed.cu

M.Sc Lourdes Álvarez- Mayáns, Profesor Auxiliar

e-mail: lourdes@ucp.ho.rimed.cu

M.Sc Marilú Almarales- Hidalgo, Asistente

e-mail: mhidalgo@ucp.ho.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”

Provincia: Holguín, País: Cuba

Fecha de recepción: mayo 2015

Fecha de aceptación: septiembre 2015

RESUMEN

El artículo es resultado de un estudio sobre las manifestaciones de violencia en los estudiantes de carreras pedagógicas. La necesidad de abordar la violencia y el compromiso social permitió la búsqueda de alternativas orientadas a su prevención y constituyó un estímulo para la orientación educativa, determinándose como objetivo fundamental. Predominó la observación, el testimonio, la entrevista y la revisión de documentos como métodos de investigación, la triangulación permitió reconocer la orientación educativa como herramienta fundamental en la prevención de la violencia, lo que posibilitó el desarrollo de un proceso educativo dirigido al desarrollo de la personalidad de los estudiantes.

Palabras clave: Orientación educativa; Violencia familiar; Prevención; Métodos educativos

The educational orientation as a way of decreasing violence in the family

ABSTRACT

The article results from a study on the manifestations of violence in the students of pedagogical majors. The need to discuss violence and social commitment enabled the quest for alternatives aimed at its prevention and it constituted a stimulus for the educational orientation, establishing itself as a fundamental objective. For this paper the methods that predominated were: observation, testimony, the interview and the revision of documents as fact-finding methods; data triangulation allowed recognizing the educational orientation as a



fundamental tool in the prevention of violence, which made possible the development of an educational process addressed to the development of personality in the students.

Keywords: Educational orientation; Family violence; Prevention; Educational methods

INTRODUCCIÓN

Los cambios socioeconómicos producidos en Cuba en las últimas décadas han provocado una sociedad más heterogénea, por lo que alrededor de las nuevas generaciones existen una serie de problemas sociales con los que tienen que convivir. Esta situación requiere de una correcta orientación desde la institución escolar con una visión acertada sobre los principales problemas globales del mundo de hoy, los retos que enfrenta la sociedad, las personas y los valores a defender.

La violencia es uno de esos problemas sociales. Es un fenómeno multicausal, en lo que incide además la presencia de diversos prejuicios, creencias y tradiciones culturales transmitidas a través de la educación.

La necesidad de profundización socioeducativa de la violencia y su repercusión en la escuela, conllevó a un estudio de este fenómeno que comienza a ser analizado científicamente con fuerza en el mundo y en Cuba. Se avanza en su caracterización y en las formas de abordarla para la prevención y el tratamiento de víctimas y victimarios, desde la sociedad. Otros parten de interpretaciones conceptuales y de realidades sociohistóricas concretas que impiden en muchos casos su aceptación o su generalización en otros contextos sociales.

Esta temática constituye hoy una preocupación de instituciones estatales y organismos internacionales como: el Ministerio de Educación, Ministerio de Educación Superior, Ministerio de Salud Pública, Federación de Mujeres Cubanas, Centro Nacional de Educación Sexual, Ministerio del Interior, Organización Mundial de la Salud, Organización Panamericana de la Salud y Organización de Naciones Unidas para la Infancia. Su actualidad se refleja además en Conferencias Mundiales de Educación para Todos y de desarrollo social de las Naciones Unidas y en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

El reconocimiento de la violencia como un fenómeno social aprendido es el resultado de varios estudios: Artiles (1998), (2000), Ríos (1999), Pellegrini (1999), Proveyer (2001), entre otros.



Estos autores llegan a la conclusión de que los estudiantes que provienen de familias en las que predomine la violencia doméstica se manifiestan de igual forma en el medio escolar y en su contexto social, lo que repercute de manera negativa en su futura labor profesional.

La educación enfrenta actualmente el reto de contrarrestar la violencia familiar. Sin embargo, en la práctica educativa, aún se presentan limitaciones que atentan contra el cumplimiento de esta importante misión que se exige a las instituciones desde la unidad de influencias educativas.

La formación integral de la personalidad del profesional de la educación constituye una preocupación y ocupación de la universidad actual, pues la educación requiere de profesionales que no solo posean conocimientos y habilidades para desempeñarse con éxito en su profesión, sino que sean capaces de transmitir modos de actuación acorde con las exigencias de la sociedad, desarrollar una mentalidad propia y creativa que permita buscar caminos y alternativas para la escuela, la familia y la comunidad, en aras de armonizar el sistema de influencias educativas de las nuevas generaciones.

Un estudio de profundización realizado en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Holguín sobre las manifestaciones de violencia, permitió agrupar las regularidades que evidencian las causas y el efecto de la violencia familiar en estos estudiantes que se forman como futuros docentes.

En el estudiantado se manifiesta una tendencia a resolver los conflictos mediante el uso de la violencia que afecta la convivencia y la formación integral de la personalidad como futuros educadores, llamados a prevenir y atender los efectos de la violencia familiar, motivado por:

- Pobre desarrollo de sus habilidades sociales y de la tolerancia como cualidad de la personalidad, lo que demanda de orientación educativa en su formación inicial.
- Se produce un desbalance en la preparación de los estudiantes en lo que respecta a sus funciones profesionales, donde se jerarquiza la función docente- metodológica sobre la investigativa y la orientadora, aunque se les exige el desempeño de las tres funciones profesionales desde los primeros años.
- Los profesores en formación inicial al asumir la educación de un grupo escolar en la práctica laboral investigativa en las microuniversidades presentan problemas para

desempeñar la función orientadora, ellos consideran que al realizar el “diagnóstico”, no se explicita, por lo tanto queda débil el aspecto de colaboración.

Estos elementos sustentan la necesidad de profundizar en la orientación educativa como vía para la disminución de la violencia familiar a partir del estudio realizado.

DESARROLLO

Para el desarrollo del trabajo se utilizaron los siguientes métodos: la observación, testimonios de estudiantes, revisión de documentos (informe de diagnóstico), así como la entrevista. Esto permitió encontrar elementos comunes en la asunción de conductas violentas para la solución de los conflictos que enfrentan en la vida cotidiana, todos habían vivido episodios de violencia en su familia de origen.

El análisis de los resultados del Proyecto “convivir en familias sin violencia”, desarrollado por el Grupo de Estudios de Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), entre los años 2002 y 2003, condujo a la propuesta de alternativas metodológicas para contribuir a la construcción de relaciones intrafamiliares que eviten formas violentas de relación, la misma se ha realizado en familias donde conviven niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

En Cuba, se creó en el año 1997 el Grupo Nacional para la Prevención y Atención de la Violencia Doméstica integrado por el MINED, Universidad de la Habana, MINSAP, CENESEX y MININT. Su trabajo permite lograr mayor integralidad en las acciones multisectoriales y multidisciplinarias que requiere la prevención y atención de esta problemática.

La violencia puede producirse en cualquiera de los ámbitos de la vida cotidiana; aunque el escenario de las relaciones familiares y de pareja suelen ser frecuentes, no es privativa de ellos, acontece también en otros espacios sociales tales como: ámbito laboral, estudiantil, espacios comunitarios y de convivencia, instituciones escolares y medios de comunicación entre otros. En general los espacios públicos son también proclives a la ocurrencia de hechos de violencia.

¿Por qué la violencia familiar como contenido orientacional?

La violencia está reconocida por varios estudiosos del tema Artiles (1998), (2000), Durán (1996), Díaz (2000) y otros como una conducta humana aprendida y transmitida de generación en generación, fortalecida con la experiencia cotidiana e insertada en un contexto social determinado, se gesta en la desigualdad que se genera en jerarquías de poder que ignoran los

derechos y oportunidades de los otros. Para muchos padres y madres los hijos son una especie de propiedad que le deben respeto, obediencia y sumisión.

Definir la violencia que acontece en las familias constituye una meta difícil, sobre todo si se trata de incluir las diferentes formas que puede adoptar y los efectos que provoca en las personas involucradas. Existen diferentes definiciones de violencia familiar aportadas por investigadores del tema como: Artiles, I. (1998), (2000), Ríos R. (1999), Pellegrini(1999), (2001), Proveyer C. (2001), sin embargo, las mismas no declaran de forma explícita las consecuencias de esta en el proceso de socialización de sus miembros.

En la investigación se asume la aportada por A. Durán y otros, donde se reconoce la violencia familiar como: “todo acto u omisión intencional que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia capaz de producir daños físicos, psicológicos o patrimoniales a otros miembros y causa irrespeto a los derechos individuales.”(Durán, 2005, p.35). Esta definición centra de manera explícita la mirada no solo en las acciones o patrones reiterativos de violencia, sino también en el proceso de socialización vivenciado por los integrantes durante su experiencia de vida familiar.

Además el mismo enfatiza en las relaciones personales como categoría que explica el origen, sostenimiento y evolución de las diferentes formas de violencia en la familia. Se busca rescatar la visión de proceso para comprender la violencia que se construye y legitima en la familia, en tanto espacio que se configura y reproduce a nivel individual, grupal y social. En este sentido, la idea de proceso permite visualizar la evolución de formas de violencia que tienen lugar en la familia y que particularizan las relaciones en cada grupo lo que favorece su reproducción en diferentes generaciones.

La violencia se expresa de muchas formas: física, sexual, económica, psicológica, política, entre otras, donde mujeres, niños/as, adolescentes, jóvenes, ancianos/as y hombres, pueden ser todos víctimas y victimarios/as.

La violencia física suele ser la más visibilizada y conocida, su elevada carga de emociones y sensibilidad la hace formar parte de conversaciones cotidianas y de la agenda de los medios de comunicación, es conocida como la expresión de la violencia por excelencia. Por todo ello,

tienden a ser minimizadas o subestimadas otras manifestaciones cotidianas de violencia, poco visibilizadas, pero muy lacerantes como la violencia psicológica.

Los estudiantes que constituyen la muestra de este estudio provienen de familias con métodos educativos sustentados en el estilo autoritario de crianza, el cual trae consecuencias negativas porque se subvalora a los hijos y se les mancilla su autoestima, se le restringe la autonomía y no se tiene en cuenta que mientras más se expresa el sentido de responsabilidad y madurez se puede incrementar esa autonomía tan deseada.

Ante este estilo se le presenta a los adolescentes y jóvenes una dualidad “te sometes o te rebelas” y ninguna facilita el diálogo tan necesario en estas etapas, pues unido a la persuasión y la negociación se convierten en recursos importantes ya que la influencia paterna o materna comienza a ser más indirecta y cada vez se tienen menos recursos para controlar, por tal motivo mientras más claro diga lo que desea y piensa, sin sarcasmo, explícita y directa, la persona se dirige a la persona, no a través de un tercero, a fin de lograr la comunicación en familia, y así mejor será la relación entre sus miembros.

El empleo de este método educativo genera además el establecimiento de límites rígidos en el interior de la familia, lo cual lleva a relaciones distantes emocionalmente, los padres se caracterizan por ser poco accesibles, impenetrables, por lo que el intercambio se hace difícil y el clima familiar es tenso. En estas familias las reglas son impuestas, no se negocian, ni se flexibilizan en función de la responsabilidad que vaya expresando el joven. Hay ausencia de un clima afectivo y cálido lo que genera carencia en la expresión de los sentimientos positivos y predominan otros como el miedo, la duda, el enfado, la tristeza, soledad, rabia, los cuales se combinan con gran premura deteriorando el equilibrio psíquico de cualquiera de los miembros.

La necesidad de abordar la violencia y el compromiso social que nos acompaña en la búsqueda de alternativas orientadas a su prevención, constituye un estímulo esencial para la orientación educativa.

En la literatura pedagógica y psicológica aparecen múltiples definiciones de orientación que se sistematizan por autores de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional: Repetto, E. (1987), Collazo, B. (1992), Calviño, M. (2000), Bisquerra, R. (2005) y Del Pino, J y S. Recarey

(2006). A pesar de la variedad de criterios dichas definiciones coinciden en los siguientes aspectos:

- Constituye una orientación psicológica con fines educativos y la ubica en el límite entre la Psicología Educativa y la Pedagogía.
- Se considera un proceso de ayuda en consecuencia con la teoría vigotskiana del desarrollo histórico - cultural, como una relación profesional intersubjetiva.
- Contribuye al logro de los fines de la educación: la formación integral de la personalidad.
- Condición o medio básico para el desarrollo psíquico, con la intención de que para algunos no se entiende la formación de la personalidad como parte y fin del desarrollo del psiquismo humano.
- Se reconoce como un proceso que se desarrolla mediante el empleo de métodos y técnicas para algunos, y para otros, mediante instrumentos de orientación. En algunos casos se mezclan con las llamadas técnicas participativas, otros extrapolan la aplicación de técnicas de producción psicodramática con técnicas de trabajo grupal y de intervención psicológica individual desde el psicoanálisis y desde la Educación Popular siguiendo a Paulo Freire.

En realidad, de los rasgos de la orientación educativa el que se refiere al cómo hacerla, es en el que menos se profundiza. En Cuba, Jorge Luis del Pino y Silvia Recarey (2006) precisan en el material básico para el curso de la Maestría en Ciencias de la Educación: la entrevista de orientación, el reforzamiento, la asignación de tareas y técnicas grupales integradas en grupos de reflexión.

La orientación educativa supera las tendencias anteriores en amplitud e integralidad, en la medida en que considera los contextos educativos y brinda atención integral a la personalidad.

La práctica pedagógica indica la necesidad de estructurar la orientación educativa desde una posición integradora que responda a las demandas de los contextos de actuación en los que se desarrolla la vida de adolescentes y jóvenes. Como consecuencia han surgido en los últimos años nuevas tendencias de orientación educativa, impulsadas por la influencia marcada del pensamiento social marxista, de la creciente aplicación de la psicología al campo educacional, y de los propios procesos de transformación de los modelos educativos de la escuela cubana.



Según Del Pino (2006), estas tendencias se han caracterizado por tener un carácter más pedagógico y social, a la vez que integran aspectos positivos de las tradicionales. De este modo la orientación se concibe como un proceso integrador y desarrollado desde la actividad de enseñanza y aprendizaje que se desarrolla en la escuela. La variedad de definiciones aportadas por especialistas de todo el mundo coincide en la proyección de la orientación desde el apoyo, con la participación de todos los agentes educativos (profesores, familia, directivos y la propia comunidad), en la promoción y desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes, para que se constituyan en agentes transformadores de sí mismos y de su entorno.

Esta tendencia de la orientación es seguida por investigadores cubanos Del Pino (2006) y Recarey (2006), quienes la identifican como corriente integrativa de la orientación y la fundamentan como la que debe ser desarrollada en el contexto escolar cubano por la necesidad de una mayor inserción de la orientación con la institución escolar. Desde esta óptica se considera la orientación como proceso que debe ser desarrollado por docentes conscientes de su papel como agentes de cambio mediante su labor educativa, desde una comprensión más social de los problemas de los escolares y sus posibles soluciones.

Se asume en el estudio esta tendencia por su valor en la reconceptualización de la orientación en correspondencia con las exigencias de la escuela cubana, en función de la educación de la personalidad. Entre sus potencialidades se encuentra: la atención integral al desarrollo de la personalidad a partir del diagnóstico, su integración al proceso educativo y el aprovechamiento de todas las condiciones que este genera, lo cual permite el análisis de factores que intervienen en la educación en cada nivel de educación: factores de riesgo y factores potenciadores del desarrollo.

Desde este punto de vista se concibe la orientación como un proceso que se integra al proceso educativo. En consecuencia, se define como un proceso de mediación a través de niveles de ayuda que se ofrecen con la utilización de métodos, técnicas e instrumentos de orientación psicológica para generar unidades subjetivas de la situación social del desarrollo de cada educando que estimulen el despliegue de sus potencialidades y las de su contexto para la satisfacción de las necesidades educativas, conforme a las tareas del desarrollo de la edad que

garantizan el crecimiento personal desde el proceso educativo que se desarrolla en las instituciones escolares.

La precisión de la orientación como proceso se sustenta en la teoría vigostkiana que considera al sujeto en una posición activa, a través de la cual se apropia de la experiencia social acumulada por la humanidad, mediante la actividad y con la ayuda de los otros, en un proceso mediatizado por los instrumentos y signos. De ello se infiere que el proceso de desarrollo está mediado por la acción de los otros, lo que demuestra que la orientación educativa es un proceso eminentemente interactivo, de ayuda.

La orientación educativa desde la visión que se analiza concibe la ayuda como un proceso que promueve y facilita en el sujeto un nivel de realización, una apropiación y un aprendizaje que permita un nivel de desarrollo. La relación de ayuda en la orientación educativa como proceso de mediación se convierte en un proceso potenciador de aprendizajes básicos y de crecimiento personal, que se revierte en la solución de los problemas que enfrenta el sujeto en sus contextos de actuación. De este modo se convierte en una exigencia y necesidad en la educación de la personalidad en las instituciones educativas.

En la prevención de la violencia la orientación promueve búsquedas de las mejores variantes de respuestas a los conflictos y en ello se expresa su carácter de esencia en el proceso educativo de la formación de profesionales de la educación. Cuando el sujeto participa activamente en el proceso de orientación, percibe otras formas de relacionarse y promueve las reflexiones que le permiten enfrentar los conflictos y tomar las decisiones más apropiadas y favorecedoras del crecimiento personal hacia una cultura de paz y armonía.

CONCLUSIONES

A través de este estudio se concluye que las Ciencias Pedagógicas precisan de estudios que aborden el fenómeno de la violencia por las consecuencias que trae para el proceso educativo y el desarrollo armónico de la personalidad de los estudiantes, pues los que tienen manifestaciones de violencia presentan falta de concentración, irritabilidad, nerviosismo o apatía; síntomas, en cualquier caso, que interfieren en el proceso educativo.

La orientación educativa permite a los estudiantes fomentar el establecimiento de relaciones interpersonales basadas en la tolerancia, la colaboración, la solidaridad y el respeto, al aportar

los conocimientos y habilidades necesarias para la solución de conflictos en estrecho vínculo con otras asignaturas que conforman su currículo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Artiles de León, I. La violencia: tres estudios sobre el tema. *Sexología y Sociedad*(La Habana), Año 6, No. 16: 7-8, 2000.
2. Bisquerra Alzina, R. Marco conceptual de la Orientación Psicopedagógica. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*(México). No. 6, jul.- oct., 2005.
3. Calviño Valdés-Faully, M. Orientación psicológica: esquema referencial de alternativa múltiple. La Habana. Ciencia y Técnica, 2000.
4. Collazo Delgado, Basilia y M. Fuentes Alba. La orientación en la actividad pedagógica. La Habana. Pueblo y Educación, 1992.
5. Convivir en familias sin violencia: una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar. [Por] A. Durán Gondar [y otros]. La Habana. Imágenes, 2005.
6. Del Pino Calderón, J. La orientación profesional: una perspectiva desde el enfoque problematizador. Curso precongreso. Congreso Internacional Pedagogía. La Habana, 2006.
7. Del Pino Calderón, J. y Silvia Recarey. La orientación educacional y la facilitación del desarrollo desde el rol profesional del maestro. Material Básico de la Maestría en Ciencias de la Educación. La Habana, 2006.
8. Díaz Cantillo, C. La prevención educativa en los adolescentes en los contextos de la escuela y la familia. Tesis de Doctorado en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas, 2001.
9. Durán Gondar, A. Representaciones de la familia en niños y adolescentes cubanos. La Habana. CIPS, 1996.
10. Proveyer Cervantes, C. La identidad femenina y la violencia doméstica: un acercamiento sociológico a su estudio. Tesis de Doctorado. Universidad de la Habana. Departamento de Sociología, 2001.
11. Regueira Batista, K. Estrategia educativa para la prevención de la violencia escolar en la formación inicial intensiva del profesor general integral de secundaria básica. Tesis de Doctorado en Ciencias Pedagógicas. UCP "José de la Luz y Caballero", 2008.



- 12.Repetto Talavera, E. Teoría y procesos de Orientación. Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. España, 1987.
- 13.Ríos, J. A. La orientación familiar: niveles, contenidos y técnicas. Pedagogía familiar. Madrid, Narcea, S.A.,1993.
- 14.Vigotsky, L. S. Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. La Habana. Ciencia y Técnica, 1987.

